



RECOMENDACION DEL ALMA,

QUE HUMILDEMENTE SUPLICO AL REVERENDO Sacerdote que me asista en aquella hora, se sirva leérmela, si atendiendo Dios nuestro Señor únicamente à su misericordia, y no à mi ingratitud, se digna concederme (como se lo ruego) una muerte con desengaño y cabal conocimiento.

Escrita por Don Joseph Vicente Ortí y Mayor.

EA, Señor, llegóse ya aquel día, cuando que à mi vida término habeis puesto, y que ya à la raíz se ve del árbol la segur que amenaza à mis alientos. Llegóse ya aquel caso, que aunque nunca dudé que llegaría, como cierto, el natural deseo de la vida hizo que le mirase como lexos.

Ya à mi último fin estoy cercano, de mi resolución insta ya el tiempo, y ya, sin que librarme nadie pueda, los lazos de la muerte me cogieron. Ya de mi mortal vida en la carrera llegué al último punto, al paso estrecho, en que de un salto ha de pasar mi alma à la region estraña de lo eterno.

Mis

Mis días declinaron como sombra,
secóse ya mi vida como el heno:
fue como flor, que presto se marchita;
como un vapor que desaparece luego.

Ay mísero de mí! cómo me hallo
para el lance terrible en que me veo!
Si miro à Dios, como à mi Juez le miro;
si à mí me miro, me conozco reo.

Si hago reflexion sobre mi vida,
mas me confundo, quanto mas lo pienso;
y todo aquel temor que jamás tuve,
unido ahora me combate fiero.

Veó, que yo viví, como si nunca
muerte hubiera, tan libre y sin recelo,
que ni me refrenaban los avisos,
ni llegaba à temer los escarmientos.

Tan loco me tenían los encantos
del fementido mundo lisongero,
que sin pararme al ver sus precipicios,
como à seguridad juzgué los riesgos.

Mas no, Señor, por esto desconfío
de vuestra gran piedad: antes bien creo,
que siempre os inclináis à lo piadoso
con mayor propension que à lo severo.

Pequé, es verdad, pero vuestras piedades
à mis justos desmayos dan aliento;
pues si à desconfiar llegase de ellas,
en mi alma seria el mayor yerro.

Quién no ha de confiar del que amoroso
por mí entregó su vida en un madero,
y voluntario se ofreció al suplicio,
por libertarme à mí del cautiverio?

Quién no ha de confiar de quien es Padre,
y Padre tal, que con amor intenso
de una lanza al impulso me franquea,
para admitirme, su rasgado seno?

Esta fineza anima mis temores,
aunque son mis pecados tan inmensos;
pues ¿quién querrá negarse à perdonarlos,
si resolvió por mí satisfacerlos?

El perdón ofreceis à quien llegare
contrito à vuestros pies: y pues yo llego,
no queda ya lugar al temor mio,
porque todo el favor ha de ser vuestro.

Llego, mi Dios, à vuestros pies sagrados,
con tal dolor, con tal encogimiento,
que el temor detuviera mis acciones,
à no animarme el ver vuestros excesos.

Confuso llego à vos, con tal vergüenza,
que al mirar quán ingrato he sido y terco,
si me faltó el rubor para la culpa,
le tengo ahora en su aborrecimiento.

Que es posible, que haya yo vivido
con tanta ceguedad y desconcierto,
que al que tan liberal el ser me ha dado,
emplease este ser en su desprecio!

Que à una bondad tan digna de quererse
haya así con audaz atrevimiento
conjurado el ardor de la malicia,
quando se le debía el del respeto!

O quién ántes de haberos ofendido,
hubiera, mi Jesus, mil veces muerto!
quién no hubiera nacido, si la vida
la habia de emplear en devaneos!

Ya, aunque tarde, detesto mis delitos,
dadme gracia, Señor, pues los confieso,
que tenga tal fervor para llorarlos,
como tuve osadía en cometerlos.

Espero en vos: en vos confío solo,
tendreis piedad de mí; y esto lo espero,
no fiado de mí, porque me falta
para poder lograrlo el merecerlo.

Yo no puedo alegar mérito alguno:
pero Señor, à vuestra sangre apelo;
y aunque casi infinita fue mi culpa,
mas infinito es tan alto precio.

Creo, mi Dios, que para redimirme
vuestra vida ofrecisteis en un leño,
y si el del Paraíso fue mi daño,
el del Calvario sea mi remedio.

Quántas veces pudisteis castigarme,
y suspendió el azote vuestro afecto?
Y que à tanto favor correspondiese
mi corazón con tan ingrato ceño!

O quán necio he vivido hasta este instante,
malogrando infelice tanto tiempo!
Que el que me concedisteis para amaros,
le haya empleado loco en ofenderos!

Ya os amo por el tiempo que he perdido
sin amaros, mi Dios: y si el deseo
es capaz de suplir su negligencia,
la que tuve hasta hoy la lloro y siento!

Que haya podido amar (qué ciego estaba!)
lo engañoso, infeliz, percedero,
inconstante, caduco, fementido,
ínfimo, falso, aleve y halagüeño!

Des-

22-266

Despreciando con bárbara osadía
lo piadoso , lo amable , lo supremo,
lo seguro , lo fino , lo sagrado,
lo fiel , lo noble , lo feliz y eterno!

A dónde , à dónde estaba mi juicio,
que se dexó de su alucinamiento
arraer tan vilmente , que engañado
fundaba en la amargura su contento?

O si yo con las veras que di al mundo
todo mi corazon , supiese cuerdo
entregároslo à vos , y consiguiera,
Dios mio , le habitaseis como dueño!

Quién merecer pudiese tal ventura,
que en mi alma moraseis tan de asiento,
que de vos no pudieran separarme,
ni la tribulacion , angustia ó riesgo!

Mas si el favor de un Príncipe se logra
con aplicar algun eficaz medio,
y se afianza con su patrocinio
toda seguridad al desconsuelo:

Vosotros , ó celestes Cortesanos,
que habitais ese alto firmamento,
interponed de vuestro amparo noble
lo fino , poderoso , ardiente y tierno.

Santos gloriosos , cuyo patrocinio
tan aceptable es , humilde os ruego,
inflame vuestro espíritu abrasado
de mi tibieza el deplorable hielo.

Interceded por mi : rogad piadosos
al Señor , que olvidando mis excesos,
y esta vez retirar lo justiciero.
Unid con vuestro amor el amor mio,

para que de esa hoguera en el incendio
se extinga , purifique , perficionen,
mi floxedad , mi escoria , mis anhelos.

Vos , ó sacro Joseph , en cuya muerte
os asistió visible Dios inmenso,
haced , que por vos logre su clemencia,
ya que no pueda merecer su aspecto.

O Precursor divino , que à los hombres
moviste à penitencia en el desierto,
alcanzadme un dolor tal de mis culpas,
que aun de las mas leves quede absuelto.

Vos , ó Apóstol sagrado , à quien las llaves
el Señor ha entregado de los cielos,
no sus puertas cerreis à mi osadía,
pues à ellas llama el reconocimiento.

María Magdalena , à quien el llanto
conducir supo al júbilo mas lleno,
haz , que pues yo copié tus extravíos,
sepa imitarte ahora en los aciertos.

Vos , Angel à mi guarda destinado
desde el instante de mi nacimiento,
pues me fuisteis Patrono en el principio,
sedme ahora Caudillo en el extremo.

Ciega estuvo mi alma à tantas luces,
y loca despreció vuestros consejos:
pero esto ha de inclinar vuestras piedades,
pues mueve à compasion un loco y ciego.

Y vos , ó Virgen , à quien ver la angustia
excita ya à piedad , no pueda menos
que lograr vuestro auxilio fina el alma,
pues halla en vos salud doliente el cuerpo.

Madre sois de JESUS y Madre mia,
y bien de entrambos títulos espero,
por Madre mia , toda la clemencia:
por Madre de JESUS , todo el remedio.

No me desampareis en este lance:
asístame , Señora , el favor vuestro;
que quanto soy indigno de alcanzarlo,
sabrà hacer mas garvoso el concederlo.

Bien sé , que no merezco , gran Señora,
me mireis con piedad , sino con ceño:
pero cuándo à una Madre no la obligan
de un angustiado hijo los lamentos?

Muévaos à compasion ver mi peligro:
y pues dudar de tu piedad no debo,
quanto de mis pecados me confundo,
à tus favores confiado apelo.

No deseo la vida , ni la pido:
resignado à la muerte me sujeto;
porque à la voluntad de Dios no es justo,
que me resista indócil ni protervo.

Que me alcanceis , Señora , os pido solo,
sepa yo aprovechar este momento;
y que no prevalezca el enemigo,
para turbarle à mi alma su sosiego.

Madre mia , franqueadme una centella
de vuestro heroyco amor , para que ardiendo
en tan dichosa llama , se consuma
en ella aun el mas mínimo defecto.

No de la Redencion pierda yo el fruto,
Dios mio ; y si à lograrlo me dais tiempo,
no desperdicie los instantes loco,
ya que no quise aprovecharlos ciego.

De mí, Señor, lo desconfío todo:
nada executaré digno de aprecio;
pues quien nace de mísera flaqueza,
de dónde sacar puede el ardimiento?

Mas vos, que veis mi riesgo y cobardía,
socorredme, pues solo como Pedro
puedo clamar ansioso y angustiado:
Señor, salvadnos, porque perecemos.

Dios mio, en vos la confianza pongo:
no dudo del peligro; mas espero,
podré decir con el sagrado Apóstol,
que si me confortais, todo lo puedo.

Vuestro soy todo, y vos todo sois mio,
y pues sois mi Criador, mi Dios y dueño,
no quiero tener ya voluntad propia,
solo lo que queráis es lo que quiero.

La enfermedad, dolores y fatigas,
con que me estais probando y afligiendo,
solo por conocer que es vuestro gusto,
los admito, mi Dios, y los aprecio.

Voluntario hacer quiero lo preciso,
para lograr algun merecimiento;
y ofrecer como dádiva lo propio,
a que estoy obligado como feudo.

Infundid à mi alma, no tan solo
contra las tentaciones noble esfuerzo,
sino un ardiente, un eficaz, un vivo
deseo de adoraros y de veros.

Suspire ansioso à vuestra amable patria,
é imitando de Pablo los deseos,
diga con él, que por poder gozaros,
de mi vida à romper el lazo anhelo.

Sacad, Señor, à mi alma de la dura,
de la penosa cárcel de este cuerpo,
y vaya à confesar en vuestra gloria
el dulcísimo, el sacro nombre vuestro.

Yo le venero, yo le adoro humilde,
y pues en vuestra Iglesia me habeis puesto,
quiero morir en ella, confesando
la verdad de sus santos Sacramentos.

Lo que la santa Iglesia creer me manda,
como firme católico lo creo,
y para confesarlo con firmeza,
à derramar mi sangre estoy dispuesto.

Espero en vuestra gran misericordia,
me habeis de perdonar, y fío esto
en que por mí piadoso te encarnaste,
y en que por mí moriste en un madero.

Mi Padre sois, y como Padre siempre
habeis disimulado mis defectos:
y así no dudo, os hallaré benigno,
aunque yo he sido un hijo tan perverso.

Siento no haberte amado, como me amas,
y no haber empleado mis afectos
en quererte, Señor, como lo piden
tu bondad, tu clemencia y sufrimiento.

Quisiera haberte amado desde el punto
en que fuí concebido, agradeciendo
el infinito amor que me has tenido
desde que ha que sois Dios, que es ab eterno.

Por tu amor fío me darás la gloria:
y pues lo deseais y lo deseo,
no es bien, quando me animan las piedades,
vivan desconfiados los recelos.

Quándo será, mi Dios, la feliz hora,
en que ya libre de este cautiverio,
goce de aquella paz, á quien no pueden
perturbarla jamás los desconsuelos?

Quándo será aquel día, en que mi alma
entre ya à poseer en vuestro reyno
el gozo interminable, cuyo logro
nunca es fastidio, porque siempre es nuevo?

Quando os veré, Señor, ò qué ventura!
quando os podré gozar, ò qué contento!
quando podré admiraros, ò qué dicha!
quando estaré con vos, ò qué gran premio!

Por qué me deteneis en este mundo?
arrancad de él mi alma desde luego;
pues quien ansioso anhela por su patria,
vive con gran violencia en el destierro.

Salga, salga, Dios mio, de este valle
de lágrimas, de angustias y lamentos,
que está muy mal hallado entre prisiones
el que puede empuñar gloriosos cetros.

*Comienza la Recomendacion del Alma,
de que usa la Iglesia.*

Alma cristiana, parte de este mundo
en nombre de Dios Padre, à cuyo imperio
el vivir debes, pues te crió: del Hijo,
que por ti padeció tantos tormentos:

En nombre del Espíritu sagrado,
que en ti infundirse quiso por su afecto:
en nombre de los Coros celestiales,
y de quantos habitan en el cielo. Sea

Sea hoy tu lugar en paz dichosa,
y en la santa Sion logres de asiento
tu habitacion feliz, en donde cantes
à Christo nuestro bien himnos eternos.

Dios misericordioso, Dios clemente,
Dios, que segun de tu piedad lo inmenso,
borras las culpas del arrepentido,
y olvidas los pasados desconciertos:
Mira propicio, mira favorable
esta tu hechura, este tu fiel siervo;
y pues confiesa y llora sus delitos,
oye benigno sus gemidos tiernos.

Renueva en él, ò Padre de clemencias,
lo que supo infestar el mundo fiero
de un alvedrío con el frágil barro,
quebrado à los impulsos del infierno.

A la unidad del cuerpo de la Iglesia
enlaza y vuelve este infelice miembro,
que por la redencion era luz clara,
pero por su malicia es tizon feo.

Ten compasion, Dios mio, de su llanto,
ten piedad de su misero lamento;
y al que solo en ti espera, y en ti fia,
admite de tu paz al sacro gremio.

Yote encomiendo à Dios omnipotente,
ò carisima alma, y te encomiendo
à aquel que te dió el ser y te ha criado
para habitar en su palacio excelso:

Para que así quando à la muerte haya
el cuerpo de pagar el justo feudo,
vuelvas al mismo Autor, que de la nada
crió tu alma y fabricó tu cuerpo.

Quando de éste tu alma à salir llegue,
salgan à recibirla y à su encuentro
el Coro de los Angeles brillante,
el Senado de Apóstoles supremo:

De Mártires el Ejército glorioso,
el Esquadron de Confesores bello,
el Coro de las Vírgenes festivo,
Patriarcas te admiren en su Seno.

Veas de Christo el apacible rostro,
el qual de su piedad con los excesos
te destine lugar en su presencia
entre todos los Grandes de su reyno.

Ignorens quanto horror dan las tinieblas
del abismo infernal y obscuro centro,
quanto hace rechinar entre sus llamas,
y todo quanto aflige en sus tormentos.

Ríndansete el demonio y sus sequaces,
llénense de terror, de pasmo y miedo,
y viéndote de Angeles circüida,
huyan al caos mas confuso y negro.

Dios se levante para auxilio tuyo,
quedando disipados sus opuestos,
y huyan de su presencia soberana
los infelices que le aborrecieron.

Desvanézcense todos como el humo:
como la cera se derrite al fuego,
así los atrevidos pecadores
perezcan ante el sacro acatamiento.

Los Santos y los Justos venturosos
convidados estén, y en gozo eterno
à vista de su Dios llenen sus almas
de paz, de regocijo y de contento.

La confusion y la vergüenza ocupen
à todas las legiones del averno,
y à impedir no se atrevan tu camino
sus ministros crüeles y sangrientos.

Christo, que fue por ti crucificado,
te libre del castigo mas horrendo;
y pues murió por ti, librete pio
de la muerte sin fin y sin consuelo.

Christo Hijo de Dios vivo te coloque
en su paraiso, en su jardin ameno,
y te cuente por una oveja suya
el Pastor celestial, el Pastor bueno.

El te perdone todos los pecados,
y quando logres ya verlos absueltos,
à su diestra te ponga, y así alcances
ser de los escogidos en su cielo.

Al Redentor adores cara à cara,
y en su presencia siempre tú asistiendo,
veas con ojos bienaventurados
patente à la verdad de un Dios supremo.

Así constituido y colocado
entre los Esquadrones mas excelsos,
por siglos de los siglos feliz goces
de la vision beatífica los premios.

Recibe à este tu siervo, Dios piadoso,
en el lugar, habitacion y puesto,
en que por tu piedad esperar pueda
su salvacion y gozo sempiterno.

Librale de las penas, afflicciones,
de las angustias é infernales riesgos,
del modo que libraste à Enoc y à Elías
de la muerte comun del universo.

Como á Noé libraste del diluvio,
à Abraham de las llamas de Caldeos,
como libraste à Job de sus pasiones,
y de que fuese víctima Isaac tierno:

Como à Lot de Sodoma y de sus llamas,
como à Moysés de Faraon soberbio,
y del lago à Daniel de los Leones,
y à los tres Niños del voraz incendio:

Como à Susana del testigo falso,
como à David libraste en sus aprietos
de Goliat y Saul: como libraste
de prision a San Pablo y à San Pedro.

Y en fin como libraste à Santa Tecla
de sus tres atrocísimos tormentos,
así os digneis llevarla à vuestra gloria,
y dexar libre el alma de este siervo.

Esta alma, Señor, te encomendamos,
y pues baxaste al mundo en su remedio,
te rogamos, Dios mio, la coloques
en los dichosos patriarcales senos.

Conoce esta tu hechura que criaste:
no la formaron, no, dioses agenos,
pues no hay más Dios que tú, y el códenarla
no es conforme al ser obra de tu afecto.

Alegra con tu vista esta alma tuya,
y no se acuerde tu rigor severo
de sus pasadas culpas y embriagueces,
que suscitó el furor de un mal deseo.

Que si ha pecado, no ha negado al Padre,
ni al Hijo, ni al Espíritu supremo:
antes bien adoró todas tus obras,
y creyó con firmeza sus misterios.

No de su juventud, Señor, acuerdes
la ignorancia, las culpas y los yerros;
sino acuérdate de ella allá en la gloria,
porque de tu piedad logre el exceso.

Los Angeles con ella se alborocen:
ábransele benignos esos cielos;
y à este tu siervo admite, Dios piadoso,
a la feliz herencia de tu reyno.

Recíbale Miguel, de Dios Arcángel,
que el Principado logra mas excelso:
los Angeles le guien à la gloria,
saliéndole festivos al encuentro.

Recíbale San Pedro, à quien las llaves
del reyno celestial se concedieron:
ayúdele San Pablo, que ser vaso
de eleccion mereció por alto acuerdo.

Ruegue por él San Juan Evangelista,
à quien Dios reveló tantos secretos:
los Apóstoles Santos intercedan,
pues de atar y absolver tienen el cetro.

Todos los Santos oren, que en el mundo
tormentos indecibles padecieron,
porque en su fallecer à lograr llegue
la posesion del sacro firmamento.

Jesus, que con el Padre y con el Santo
Espíritu reynando está en los cielos
por infinitos siglos, lo conceda,
como lo fia ansioso humilde el ruego.

Hasta aquí la santa Iglesia.
**

Jesus mi bien, mi Salvador, mi Padre,
à vos clamo, à vos busco, à vos apelo,
porque sé que podeis vos perdonarme,
aun mas de lo que yo supe ofenderos.

Tened, Señor, de mí misericordia:
ya de todas mis culpas me arrepiento.
O si ántes de haberos ofendido,
hubiera yo, mi Dios, mil veces muerto!

Solo por ser quien sois, Señor, me pesa:
yo confieso que estuve loco y necio,
pues no sentia seros tan ingrato,
ni ser para mi bien tan torpe y ciego.

Pésame, ò Dios, de haberos ofendido,
y de tal suerte mi osadía siento,
que por no haber pecado, eligiria
à buen partido arder en mil infiernos.

Pésame, Amor, de no haberos amado,
como debia y merecis: y atento
à que por mí en una cruz moristeis,
mátame el que por vos de amor no muero.

Mi corazon contrito y humillado
à vos se acoge para su consuelo:
no le negueis, siquiera por humilde,
lo que ha desmerecido por soberbio.

Sed para mí JESUS: esa preciosa
sangre, por mí vertida en un madero,
sea de mi ventura el feliz logro,
pues de mi redencion fue el alto precio.

Halle piedad mi alma, quando llegue
à vuestro tribunal tan justo y recto,
y oir merezca aquella voz dichosa:
bendito de mi Padre, entra en mi reyno.

Vir-

Virgen María, si de pecadores
sois Madre, aquí teneis el mayor de ellos:
esta es la hora, en que de vuestro amparo
ha de lucir mas fino el desempeño.

Por aquel gran dolor que padecisteis,
quando Jesus murió en el sacro leño,
infundid un dolor tal en mi alma,
que sea el mas agudo y mas perfecto.

Si sois refugio de los pecadores,
aquí estoy yo; pero tan otro vengo,
que quanto hasta este instante fui de malo,
quisiera desde ahora ser mas bueno.

Si Estrella sois del mar, guiad benigna
mi pobre alma al venturoso puerto,
y en la crüel borrasca de esta hora
conducidla, Señora, à salvamento.

Si sois Puerta del cielo, haced que se abra
patente de mis ansias à los ruegos,
que en vuestras manos pongo ya la llave
de mi dolor y mi arrepentimiento.

Torre sois de David, y en esa Torre
mi defensa aseguro, pues advierto,
que nadie se ha acogido à vuestro amparo,
que no encontrase todo su remedio.

Angel bendito de mi guarda, ahora,
ahora que me hallo en tanto aprieto,
he menester valiente los socorros,
para que no desmayen los alientos.

Aunque yo he despreciado tantas veces
vuestras inspiraciones, considero,
que no por haber sido yo un ingrato,
dexais de serme vos fiel compañero.

Arcángel San Miguel, Príncipe sacro
de la celeste curia, pues tu esfuerzo

sujetó de Luzbel la altiva furia,
sujeta contra mí su envidia y ceño.

Santos gloriosos, confiado imploro
de vuestra proteccion el noble efecto:
y aunque no os ha obligado mi descuido,
oblíguenos la afliccion de ver mi riesgo.

Sed mis padrinos, sed mis protectores:
y pues estais de caridad tan llenos,
enviad à mi alma activo un rayo,
que la haga arder en el divino incendio.

Amantes Serafines, que abrasados
en el sagrado amor, todo sois fuego,
inflamad de mi espíritu lo tibio,
de mi dureza derretid lo terco.

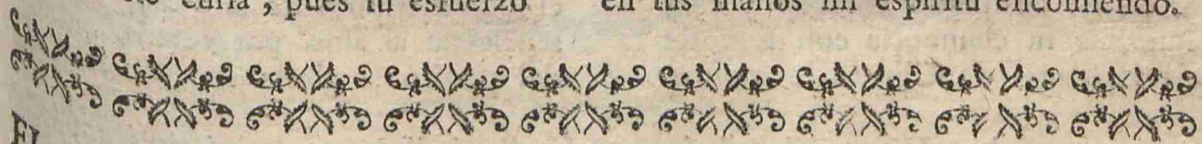
Alcanzadme un amor muy fervoroso,
de mis culpas el reconocimiento,
y una tan santa muerte, que nos sirva
à mí de gloria y à los demás de exemplo.

O si yo hacer pudiese, que mi vida
hubiese sido otra! no lo puedo
evitar ya: pero lo que no baste
à impedir el poder, supla el deseo.

O si aun es tiempo de misericordia,
haced, Dios mio, que aproveche el tiempo:
pues lo que en tantos años he perdido,
recobrar puede el último momento.

Mi última palabra JESUS sea,
mi último manjar su sacro Cuerpo,
y mi última accion sea, Dios mio,
un dolor de mis culpas muy intenso.

JESUS, JESUS, JESUS, en ti confío,
JESUS, JESUS, JESUS, solo en ti creo,
JESUS, JESUS, JESUS, solo à ti amo:
en tus manos mi espíritu encomiendo.



EL CANTICO : STABAT MATER DOLOROSA, &c.

que reza la Iglesia à los Dolores de la Virgen,
traducido por el mismo Autor.

EN pie estaba la Madre dolorosa
junto al madero de la Cruz llorosa,
mientras con desamparo y agonía
su sacro Hijo de la Cruz pendia.

Cuya alma gimiendo tiernamente,
contristada, amorosa, pia y doliente,
en pena tan crecida y tan airada
penetró del dolor la aguda espada.

O quán triste , angustiada y afligida
(del humano consuelo destituida)
estuvo la bendita y la sagrada
Madre del Unigénito adorada !

La qual con tal pesar se entristecia,
de tanto horror temblaba y se dolia,
al ver entre crueldades tan extrañas
al Hijo que nació de sus entrañas.

Qué hombre hay , que no se deshiciera
en sollozos y lágrimas , si viera
(para nuestro remedio y beneficio)
à la Madre de Christo en tal suplicio ?

Quién podría en tal pena no dolerse,
contristarse , afligirse y conmoverse,
contemplando à la tierna Madre pia,
que con su propio Hijo se dolia ?

Por enormes delitos y pecados
de los hombres rebeldes y obstinados,
miró à JESUS sujeto à los tormentos,
à azotes y à castigos tan sangrientos.

Vió à su dulce Nacido con desvelo,
afligido muriendo y sin consuelo,
que (aunque en feliz , pero funesta calma)
en manos de su Padre entregó el alma.

Ea Madre amorosa , de amor fuente,
haz que yo sienta con afecto ardiente
la fuerza del dolor y le padezca,
porque contigo así me compadezca.

Haz que mi corazon arda obsequioso,
amando à Christo Dios , Padre amoroso,
para que en adorarle y en quererle,
pueda feliz mi alma complacerle.

Haz, Santa Madre, a questo que te ruego,
y en mi obstinado corazon y ciego
imprima tu clemencia con fervores
de las llagas de Christo los dolores.

De tu divino celestial Nacido,
herido , maltratado y ofendido,
divide en mí las penas , pues constante
padecerlas por mí se dignó amante.

Haz que contigo verdaderamente
llore mi alma con afecto ardiente,
y de tanto rigor compadecida,
dure en ella el dolor mientras la vida.

Deseo estar junto à la Cruz contigo
(crucificado al mundo mi enemigo)
y al pio tierno llanto que en ti veo
acompañar con voluntad deseo.

O tú , Virgen de Virgenes preclara,
sublime , excelsa , noble , ilustre y clara,
ya para mí no seas amargura:
haz que contigo llore mi ternura.

Haz que yo considere en feliz suerte
de Christo la pasion y fina muerte:
y que (para logar su eterna gloria)
de sus llagas se acuerde mi memoria.

Haz de éstas quede herido y lastimado,
y que con esta cruz quede embriagado
mi grato corazon , agradeciendo
lo mucho que á tal Hijo está debiendo.

De este amor encendido é inflamado,
y en tan celeste fuego yo abrasado,
sea , ó Virgen , por ti (con pio oficio)
defendido en el dia del juicio.

Haz que yo de la cruz venga à ampararme,
de JESUS en la muerte à refugiarme:
destierre tu piedad mi pertinacia,
porque me abrigue el manto de la gracia.

Quando pagará el cuerpo en su partida
el último tributo de la vida,
señálesele al alma por vereda
del paraiso la gloria. Así suceda.

✠. Ora pro nobis , Virgo dolorosissima. ✠. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

DEus , in cujus passione , secundum Simeonis prophetiam , dulcissimam animam gloriosæ Virginis & Matris MARIÆ doloris gladius pertransiit : concede propitius , ut qui transfixionem ejus , & passionem venerando recolimus , tercedentibus , passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis , & regnas in sæcula sæculorum. ✠. Amen.

LAUS DEO.